

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	2,50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar..	3 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de El Motín.	2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN		
	15 céntimos.	

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 25.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

LA OPINIÓN REPUBLICANA

Hace días que tengo en mi poder el documento que copio á continuación.

Como todo lo que puede contribuir á la unión de los republicanos, con los jefes ó sin los jefes, debe ser conocido, para ver si del conjunto de opiniones individuales se llega á la fórmula colectiva, lo publico sin comentario alguno.

Decidido á no tomar iniciativas que pudieran quitar mérito á la campaña que sigo, presentándome como un ambiciosillo al uso, quiero, como ya he dicho, que aquéllas partan de donde democráticamente deben partir.

Para obrar de otro modo, me pondría á las órdenes de cualquier jefe.

Dice así el documento:

MANIFIESTO Á LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

Se acerca á pasos agigantados la muerte de la monarquía. Vense por todas partes fatales signos que denuncian la enfermedad de que muere. Ya no se encuentra, porque no lo hay, en la farmacia de Cánovas, Sagasta y compañía, el específico que pudiera alargar la vida de ese organismo, porque está atacado de descomposición, y no se ha descubierto aún el remedio para esta enfermedad.

La monarquía muere por consunción. Es un cuerpo decrepito que arrastra una vida miserable debida solamente al cuidado de sus enfermeros; y ¡ay de la patria si los testamentarios de la monarquía no se apresuran á poner al corriente sus cuentas para poder dedicarse luego por entero en la liquidación de la herencia! Si la muerte de la monarquía nos sorprende desorganizados y ocupados en discutir la forma en que hemos de hacer la liquidación, veréis cómo surgen por todas partes enemigos encarnizados de la democracia que se aprovecharán de nuestra falta de unidad para herir de muerte las instituciones republicanas, y arrojarlos nuevamente á una vergonzosa reacción que retrasará medio siglo más el triunfo de nuestros redentores ideales.

Basta mirar en cualquiera dirección para convenirse de esto. De todos nuestros enemigos, el carlismo, que figura en las avanzadas de ese ejército enemigo de la luz y del progreso, en previsión de los acontecimientos que se avecinan, envía uno de sus hombres más importantes á recibir órdenes de su jefe, y á poco nos da á conocer su poderosa organización.

Y ante la proximidad de la muerte de la monarquía y las amenazas del carlismo, ¿qué hacemos nosotros? ¡Triste es confesarlo! Destrozarnos unos á otros sin que nos importe gran cosa la creciente ruina de la patria; discutir cuando todo está discutido; perder el tiempo en femeniles arranques de entusiasmo ante la lectura de una circular ó manifiesto de un jefe republicano, y contemplar con los brazos cruzados cómo los gobiernos de la monarquía se burlan de nuestras bravatas revolucionarias y hacen girones de todos los derechos que proclamó la revolución del 68.

Hora es ya, por consiguiente, de concluir con este estado de cosas que nos reduce á la impotencia; de que demos ante el mundo que estamos dispuestos á salvar la patria de la bancarrota y la deshonra; de que hagamos abstracción completa de nuestras enemistades y rencillas en bien de la felicidad de la nación.

Y la manera de hacerlo es bien sencilla. Basta,

por lo pronto, con realizar una coalición republicana bajo las bases que después daremos.

En esa coalición, á la que acudirán sin duda todos los hombres serios del republicanismo, tendrán representación por sí solos todos los jefes republicanos para ilustrarla; de ningún modo para dirigirla.

En vista de la importancia que en sí tiene este documento, no por lo bien trazado ni por la autoridad de su autor, sino porque puede dar algún resultado práctico, rogamos á toda la prensa republicana de España lo reproduzca, con las siguientes

BASES

para el Congreso Revolucionario que ha de celebrarse en Madrid el día 12 de Octubre de 1892.

PRIMERA

Cada periódico republicano enviará á Madrid un representante que tome parte en la discusión de una Constitución Revolucionaria.

El local en donde haya de verificarse el Congreso se designará en tiempo oportuno.

Se abrirá el Congreso el día 12 de Octubre de este año.

SEGUNDA

Si el articulado de la Constitución Revolucionaria no es presentado por algún representante á la discusión el día que se abra el Congreso, se nombrará una comisión que lo formule y lo presente.

TERCERA

El Congreso no podrá durar más de tres días.

CUARTA

Una vez terminadas las sesiones del Congreso, se iniciará un período de propaganda activa para la formación de comités revolucionarios.

QUINTA

Se formará una junta permanente, que estará domiciliada en Madrid, para dirigir los trabajos de propaganda.

MANUEL HERVÁS.

Laroles, 1.º de Junio de 1892.

RESPUESTA

Dice El Noticiero, de Burgos:

«Nuestro estimado colega EL MOTÍN ha dado en la ingrata tarea de combatir sin tregua ni descanso á todos los jefes del partido republicano, y en particular á nuestro ilustre jefe el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Ignoramos la causa ó causas que impulsen á tan apreciable colega á obrar de esa manera, y mucho menos después de las recientes declaraciones hechas por el señor Zorrilla.

EL MOTÍN, cuya historia dentro del partido republicano para nadie es dudosa, creemos que en esta ocasión se aparta de lo que el patriotismo exige y los intereses del partido reclaman.

El fuego de guerrillas que viene empleando desde hace tiempo, debe utilizarlo para derribar lo que está en la conciencia de todos los que aspiran á restaurar un estado de derecho derrocado por un acto atentatorio á la soberanía de la nación.

¿Qué pretende EL MOTÍN, que sin dirección ni brújula lleguemos á puerto de salvación? Imposible.

D. Manuel Ruiz Zorrilla es el mismo hombre que el señor Nakens vió en París, aquel á quien le prodigó todo género de alabanzas, el que conserva sin desmayos su protesta revolucionaria.

Créalo EL MOTÍN: por el camino que ha emprendido no se va mas que á la disolución del partido republicano.

El patriotismo del inspirador de tan apreciable periódico así lo comprenderá, y abrigamos la firme convicción de que, haciéndose cargo del estado lamentable en que el país se encuentra, ha de estar donde estuvo antes, y con ello contribuirá á restañar las profundas heridas de la patria y al restablecimiento de lo que es común á todos; quédense para los monárquicos esos escarceos personalísimos, que nuestra misión es más alta, y bien lo sabe EL MOTÍN, cuando con tanto aplauso ha sabido admirablemente calcar el pensamiento y aspiraciones de los que á toda costa estamos dispuestos á sacrificarlo todo por la libertad y los intereses de la patria.»

Siento en parte que se me hable con tal mesura y comedimiento, porque esto obliga mucho. Prefiero el insulto, la diatriba, la calumnia, porque entonces no dulcifico la verdad ni oculto nada de lo que siento. Cada cual es como es, y yo soy así.

Y hecha esta advertencia, voy á contestar al apreciable colega.

La tarea que he emprendido es ingrata ciertamente, pero hay que terminarla, porque el bien de la patria lo exige.

No ataco al Sr. Zorrilla más ni menos que á los demás. La causa no es otra que el convencimiento íntimo, y adquirido personalmente, de que no quiere la revolución; y que si la quiere, no puede hacerla; y que si no puede, debería venirse aquí, á luchar entre nosotros, con más provecho para su partido y para la revolución misma.

No pretendo que sin dirección ni brújula lleguemos á puerto de salvación; pero creo que el capitán que hace encallar un buque una vez y otra debe ser sustituido, y que con brújulas que no rigen ó rigen mal, no se puede seguir el verdadero rumbo.

El Sr. Zorrilla no es el mismo que yo creí ver en París. Hechos posteriores, y que nadie me ha contado, me han hecho modificar la opinión que de él formé.

No creo que por este camino pueda llegarse á la disolución del partido republicano; un organismo que responde á una necesidad social no parece porque se le combata.

Deseando estoy volver á emprenderla con los monárquicos, porque esto probaría que habíamos entrado todos por el buen camino. Pero fíjese El Noticiero en lo que dicen los piñistas y amengüe un poco sus esperanzas.

He procurado contestar á todas las cariñosas indicaciones del colega. Sólo me resta decirle que nadie siente como yo lo que ocurre.

Después de todo, el que nada va ganando con esto, soy yo. Si los jefes se unen, ya cuidarán de considerarme como un apestado; si no se unen, se me echará la culpa de que no lo hayan hecho. Si los demás nos unimos, seré uno de tantos; si no, se burlarán muchos de mí por haber creído que podía hacerlos.

El único que quedará contento, contentísimo de lo que yo haya hecho, y me aplaudirá constantemente, y tendrá á orgullo apreciarme siempre, y no me echará nada en cara nunca, porque sabe cuán dignos y patrióticos son mis móviles, es un modesto ciudadano, cuya opinión tengo en mucho, y que se llama

JOSÉ NAKENS.

EL PACTISMO POR DENTRO

La Avanzada, de Barcelona, juzgando la conducta de algunos de sus correligionarios:

«Nuestro objeto no es otro que ofrecer á nuestro partido uno de los remedios contra sus dolencias internas. Arrancar la careta á los agentes monárquicos que entre

nosotros viven es la condición ineludible del recibo de la robusta existencia que tuvo el partido durante la revolución de Septiembre.

«En el partido sólo deseamos lealtad y justicia. El ejemplo es la mejor de las predicaciones y la más eficaz de las propagandas. Adoptar las corruptelas electorales, vicio propio de la monarquía y del unitarismo, para estafar á los federales de una comarca ó de una población sus representaciones, es un crimen merecedor de duro castigo.

Se impone también el trabajo de descubrir y arrojar del partido á los traidores. Si no lo hacemos, encontraremos en la complicidad el descrédito y en cada elección nacional ó local un motivo de vergüenza. Haciéndolo, la organización de la lealtad y la pureza nos hará fuertes, respetados y temidos.»

Ese partido de que el colega habla con envidiable claridad, es el piñata, dominado y explotado en Cataluña por el hermano en San Vicente, Sr. Vallés y Ribot, ese que llama libelos á los periódicos que califican á Pi de calamidad y á él de comediante.

Hablando *La Avanzada* en otro número de lo ocurrido con la representación de la comarca de Igualada en el Consejo regional, dice:

«No es deplorable ese sistemático prurito que consiste en negar la razón al adversario á quien asiste y en hacer mangas y capirotes de la legalidad y la justicia?

En lo que particularmente nos afecta, no nos duelen la ilegalidad ni la injusticia. Mas es el partido quien va perdiendo, y al partido debemos nuestra humilde defensa. Sólo por esto hacemos mérito de cuestiones desagradables y levantamos la voz para reprobar la ilegal conducta del caciquismo federalista.

Sufrimos los federales catalanes el yugo de un caciquismo tan audaz como funesto. A su insólita jefatura se debe la falta de un plan de oposición tenaz á la monarquía y al unitarismo. A sus malos ejemplos y torpes hábitos hay que atribuir la falta de hombres notables y el consiguiente brillo prestado de opacos satélites, las traiciones de que somos víctima, el alejamiento de elementos de valía, la postración que demostramos.

No se contenta esa jefatura con atropellar las prácticas, sino que, apta para demoler lo que más debiera afirmarse, escarnea los principios y corrompe el dogma. Ha introducido en nuestra comunión un catalanismo mal disimulado y un espíritu reaccionario imitado de la muestra conservadora. Democracia no se la pidáis: nadie comprende lo que no siente ni da lo que le falta. No hablemos de autonomía. En los labios la tiene para jugar con la palabra; en la práctica sólo para aniquilarla. Incompatible con el caciquismo, ¿cómo no ha de odiar la autonomía el cacique?

Comprendan los federales de Igualada el africano odio de que son objeto. Si quieren laureles y plácemes, solamente se los prodigarán el caciquismo á condición de que pidan con humildad perdón por su loable independencia y peregrinen con la cabeza gacha y los pies desnudos en dirección á la Meca de Barcelona. Si quieren representante en el Consejo, imiten á los falsificadores de hace dos años.

No haciéndolo de esa suerte, peligro corren de que otra vez se les time y defraude. Se nos ha asegurado que los falsificadores de oficio vinieron á esta ciudad y celebraron una larga conferencia con el cacique más alto; pidieron la declaración de la nulidad del acta de Igualada; pero el cacique, aunque con más deseos que sus compadres, no quiso dar el escándalo: prefirió imitar á Silvela olvidando á Romero Robledo.

Todo, sin embargo, se andará. No es menester precipitarse, sino mucha flema y mucha calma. Dentro de tres meses se reunirá el Consejo y... ¿se pueden hacer tantas cosas en este tiempo? Siendo fácil cosa confeccionar actas y teniendo á mano leguleyes adiestrados, ¿quién podrá poner en duda el próximo escamoteo?»

Para que se juzgue de la justicia de las quejas de *La Avanzada*, recordaré únicamente que el cacique piñata en Cataluña es el devoto Vallés, célebre por las malas artes que emplea contra sus correligionarios para conservar cerca de su jefe una influencia que no merece, pues harto saben los que le tratan que no se distingue en privado por su afecto ni por su respeto al Sr. Pi.

Hablando en otro artículo de la información que se ha acordado hacer por la comisión permanente del Consejo regional acerca del acta del representante por Igualada, dice el colega:

«Algo y muy gordo se trama; algo que ha de dejar tamaños los escándalos electorales de los conservadores. A quien lo duela le emplazamos para de aquí á tres meses en que deberá reunirse nuevamente el Consejo.

¿A santo de qué, dirán nuestros lectores, va á realizarse tan estúpido milagro? Pues, á santo de la señora Concordia, verdadera mártir de sus más entusiastas panegiristas. Quienes de buena fe crean en ella, fíjense en lo acaecido en la sesión del Consejo del sábado y verán, como nosotros, desvanecidas todas sus ilusiones.»

Esa es la principal diferencia que existe entre los Vallés y yo. Ellos preparan emboscadas y emplean arterias para mangonear é imponerse; yo combato cara á cara y frente á frente para procurar la unión de todos. Por mantenerse en puestos que alcanzaron con la charla y con la farsa, ellos sacrifican á sus correligionarios; por rendir culto á la verdad y abrir los ojos al pueblo, yo renuncio á la influencia que legítimamente podría tener. Así, el que quiera in-

sultarme terriblemente, que me compare con ellos.

Más adelante, refiriéndose á la elección de la comisión permanente del Consejo, exclama:

«Sentóse la teoría, por nosotros extraña é incomprensible, de que habían de reelegirse los mismos individuos que componían la anterior Comisión y que de no ser así significaría la desaprobación de su conducta. ¡Excelente argumento para perpetuarse en los cargos, y que de prosperar convertiría á las corporaciones poco menos que en dependientes de sus presidentes y directores!»

De eso se trata y sólo de eso. Los Vallés, dependientes del Sr. Pi; los demás correligionarios, dependientes de los Vallés. ¡Y viva la democracia y sigan las mixtificaciones!

Lo dicho: hay que hacer la revolución en el partido republicano antes que intentar la nacional. De lo contrario, reventaremos al país, y no faltará un nuevo Pavía que nos eche, no ya á puntapiés, á salvazos.

TIEMPOS Y TIEMPOS

La Revancha, de Valladolid, publica un artículo de D. Damián Martínez, en que reproduce una hermosa carta de Víctor Hugo donde se enumeran todos los grandes hechos realizados por España, el primer pueblo de Europa, desde el siglo VI al XVI, y después añade por su cuenta el articulista:

«¿Qué nos queda de aquellas asambleas de luna nueva y luna llena? ¡Unas Cortes corrompidas!

¿Qué del estado llano, á pesar del mal llamado sufragio, cuando ni valor tiene nuestra minoría para atacar al gobierno en tanto chanchullo y tan claros como todos los días se denuncian?

¿Y qué hacen las diputaciones provinciales y municipios? ¿Qué papel representan unas y otros? ¿Los hemos llevado y elevado á esos cargos por cuatro años con nuestros sufragios para que hagan negocios particulares unos, matuteen otros, se den tono con las medallas y caciqueen los más?

¿Es así como representan los intereses del pueblo y cumplen con los manifiestos que firman para subir, siendo ellos también hijos de ese mismo pueblo á quien todo se lo deben y que sin él nada serían? ¿Cree usted que podrían venderse los unos y transigir los más con la misma facilidad, si tuviéramos el verdadero sufragio permanente?

¿Dónde está el carácter de aquellos segovianos que colgaron á sus diputados por conceder éstos al rey lo que no habían autorizado ellos? ¿Dónde el de aquellos diputados que les sobaron energías para negar los impuestos á todo un Carlos V? ¿Dónde están aquellos héroes, aquellos sabios, aquellos doctores, aquellos poetas y capitanes?

¿Nos hemos envilecido tanto que no queda nada de aquella raza de titanes? ¿No quieren ó no saben serlo, Pi, Zorrilla y Salmerón, puesto que se llaman sabios y dicen que son patriotas? ¿No les da vergüenza el estado tan deplorable del país después de dieciocho años de restauración con Cánovas y Sagasta? ¿No es vergonzoso que no vengán á un verdadero acuerdo para unir, ya que no para reedificar? ¿O será que ellos también tengan, después de sus celos, interés en que esto continúe? ¿Acaso no es antes que todo sacar del atolladero en que se encuentra la nación?

Hubo motivos el 68 para hacer la llamada gloriosa? ¿Estaba en aquella fecha en tan malas condiciones el país como hoy está? ¿Se unieron para aquella todos los liberales? ¿Por qué no se unen los republicanos? ¿Es acaso que quieren ver más reacción con más conventos, más frailes, más beatas, más jesuitas, más miseria con más piojos? ¿O es que realmente tienen unos y otros miedo al socialismo que con tanto desacierto han creado entre todos?

¿Esperan á otra generación educada por centros acaparadores de la enseñanza y del poco dinero que nos deja el fisco para que la tal sea pobre é ignorante? ¿Esperan á que la agricultura, las artes, la industria, la ciencia y el comercio y todo lo que produce se concluya de arruinar y nos veamos envueltos en el cataclismo general?...

Pues la historia les juzgará, y nosotros todos seguiremos sufriendo y renegando de lo que somos, ó llorando como mujeres, ya que como hombres no sabemos remediarlo.

Una duda para concluir.

¿Podrán asistir al Congreso de librepensadores los que, como el Sr. Taladriz hacen y costean fiestas religiosas en sus propias capillas por el restablecimiento de sus hijos? ¿Qué les deja con este proceder á las ciencias médicas y antropológicas de las que se dice partidario? ¿Se compagina uno con otro?

Desgraciado país donde tales anomalías suceden y donde tales caracteres nos quedan?

Con ellos ni á la gloria.

Lenguaje enérgico, justo y razonado, y descubrimiento de otro caballero con capilla.

Pero, señor; el partido republicano en sus capas superiores, ¿es una colectividad de hombres de progreso ó una sacristía?

Porque en este caso me explicaría muchas de las cosas que han ocurrido y ocurren.

BUENOS DESEOS

El Febrerista, semanario republicano de Alcalá de Henares, dice:

«Leemos EL MOTIN con el detenimiento que merece, y lo que en él nos ha satisfecho más que nada son esos rudos ataques que dirige á la idolatría, fetichismo impropio entre nosotros; que no parece sino que no nos hemos aún desprendido de la idolatría de la Edad Media á los reyes, y que pretendemos levantar sobre el pedestal de las derruidas monarquías del llamado derecho divino las jefaturas infalibles, irremplazables é inamovibles, nosotros que lo creemos todo discutible, mutable y sujeto al fallo de la razón.

Tales fueron, son y serán siempre nuestras doctrinas; consignadas están en el folleto *La Revolución*, de nuestro director Andrés Balló, folleto que le es bastante conocido á nuestro ilustrado colega EL MOTIN, que le bibliografió hace tiempo, y tales son las doctrinas que sustentan y sustentará *El Febrerista*.

La democracia revolucionaria no tiene mas jefes que la conciencia honrada y la bondad de la idea, la soberanía de la nación con la limitación única de los derechos naturales anteriores y superiores á todo poder constituyente y constituido, porque las adoraciones producen siempre la dictadura arriba y el servilismo abajo, y con la dictadura y el servilismo viene todo aquello que se ha destruido derramando torrentes de sangre generosa, y no valía la pena de los sacrificios hechos por el pueblo para llegar al grado de civilización en que nos hallamos. Y... á esos que se llaman jefes de la democracia, no les quedará, dentro de poco, otro recurso que someterse ó dimitir.

Proclaman nuestras doctrinas la soberanía nacional, y es preciso que esos jefes reconozcan, mientras no sean poder, la soberanía del partido republicano en cuestiones de conducta; y no la reconocen, porque el puesto á que los hemos elevado reclama la coalición ó liga de todos ellos para el triunfo de nuestros ideales y que unidos se pongan al frente de nuestros correligionarios, y acortando distancias y dejándose de nimiedades, nos lleven al combate, sacrificando, si quiera sea momentáneamente, hasta conseguir el triunfo, su tranquilidad, su familia y sus intereses, como nosotros lo venimos haciendo hace tiempo dirigidos por ellos, guiados y conducidos por sus predicaciones en pro de las ideas de libertad, democracia y República.

Y si no que se retiren y dejen plaza á otros de más valor cívico y nos den un ejemplo notable de patriotismo y desinterés, que en el deber están de hacerlo como nosotros lo hemos hecho y estamos dispuestos á reincidir, si de nuestro desprendimiento y anulación depender puede el triunfo por todos anhelado.

Siga nuestro apreciable colega EL MOTIN la ruta emprendida; por ese camino se va al triunfo de nuestras ideas y de su consolidación, donde frecuentemente nos encontrará. Y ya en este buen terreno, permítanos una ligera observación.

Esos llamados jefes que nosotros decimos directores, que tantos servicios han prestado á nuestra causa, necesitan seguramente una lección de las democracias; esos directores que nosotros creemos ovejas descarriadas, volverán seguramente á nuestro redil, reconocerán sus errores, y nuestra misión es hacérselo comprender sin acritud ni virulencia que alargue y profundice desavenencias perjudiciales. Y ya que de propaganda necesitamos, propaguemos en ellos la buena doctrina sin procurar desprestigiarles, cuando de sus buenos y eminentes servicios necesitamos.

¡Llamémosles con el cariño que se llama al amigo que en intereses con nosotros se identifica; y puesto que nos son conocidos su patriotismo y su amor á la libertad y á la democracia, sin recriminaciones y sin llamarles aun á la barra, porque sus faltas no son todavía un delito, acudamos á ellos como acude el ejército á despertar á su dormido general cansado de las fatigas de incesante lucha, y en la prensa y la tribuna dirijámosles el supremo llamamiento.

«Generales á la lucha! ¡A la cabeza de los valientes!»

Gracias al colega por sus elogios, y allá va la respuesta á la observación que me hace.

Si cree *El Febrerista* que no se ha suplicado ya bastante á los jefes para que se unan, y que aun podrían responder á exhortaciones cariñosas, inténtelo, y el desengaño no se hará esperar.

No estoy conforme con el apreciable colega en que estén dormidos, y menos por cansancio de las fatigas (que no han sufrido) de incesante lucha (que no han sostenido); creo, por el contrario, que están muy despiertos, pero atentos sólo á lo que particularmente les interesa.

Tampoco creo que su conducta no sea aun delito, sino falta; antes bien podría probar que había entrado ya en la categoría de crimen.

Fuera de esto, en todo lo demás estoy conforme con el colega, á quien saludo afectuosamente, por no haber tenido espacio para hacerlo en números anteriores.

UNA EXCITACIÓN MAS

El Grito del Pueblo, periódico federal pactista de coalición, escribe:

«Unión por la República. Si alguna duda pudiera asaltarnos acerca de la apremiante necesidad de que todos los republicanos, vencidos á sí mismos, se sumen para la común acción, el estado de verdadera anarquía en que los diversos partidos democráticos se hallan acusa el general disgusto que en las masas populares de todos ellos está produciendo la tenaz resistencia de los jefes á entenderse para dar decisiva batalla á los realistas que á porfía empobrecen á esta rica nación.

¿Pueden hoy vanagloriarse Pi ni Ruiz Zorrilla, Salmerón ni Castelar de ser jefes de los partidos que nominalmente acaudillan? ¿Tienen autoridad seria, ni aun ejercen influencia decisiva sobre esos mismos partidos los que se han dado en llamar sus organismos superiores? Aparte de las camarillas que tienen secuestrados á esos hombres ilustres y de los que en provincias caciquean en su nombre, ¿qué les queda á los que en tiempos no lejanos se creían indiscutibles jefes de los partidos republicanos?

La contestación terminantemente negativa á todas las preguntas está en la conciencia de todos, porque todos, excepto los que por previsión *quieren ser ciegos*, ven muy claro que entre los llamados jefes y los partidos se va levantando una barrera cada día más infranqueable; porque todos saben que los partidos republicanos, llenos de amargo desencanto, no son recuas de seres inconscientes á quien se pueda burlar impunemente; porque ignoran que la autoridad y el prestigio en las democracias se conquistan y conservan doblegándose á la soberana voluntad de los más y no imitando á los ridículos tiranos que se creen elegidos por Dios para gobernar á los que valen tanto ó más que ellos; y, porque en una palabra, los que perdieron la República por sus ambiciones y mutuos recelos, no son ciertamente los llamados á reconquistarla, persistiendo, como por desgracia persisten, en sus odiosos resentimientos.

La mayoría de los españoles es republicana, y de ello el país tiene múltiples y evidentes pruebas; pero también las tiene del por qué de esa al parecer incomprensible paradoja, en virtud de la cual, siendo los más, somos, sin embargo, pocos para ahogar la influencia oficial en las elecciones ó impotentes para no ser derrotados también con las armas en la mano.

Y la explicación de esa paradoja es facilísima; estamos divididos, criminalmente divididos, no por la virtualidad de las ideas, sino por las intransigencias de cuatro aspirantes á una sola presidencia de la República: no podemos nada, y se burlan de nuestra debilidad los realistas, porque atentos más á adular á los candidatos de una forma de gobierno que aun no tenemos, que á salvar á España, no podemos, aunque queramos, responder como las circunstancias nos lo exigen á lo que de nosotros reclama nuestra dignidad y la honra del país en que nacimos.

Infútiles son ya femeniles declamaciones, ridículo que ninguna fracción intente sola lo que precisa el concurso de todos. El mal está, no tanto en el poder del enemigo, como en nosotros mismos: venzámonos y venceremos. Unámonos, con ó sin jefes, y triunfaremos.

Continuemos divididos y seremos más traidores á la patria que los que explotan al país á la sombra de los gobiernos monárquicos.

Otra voz que clama en el desierto en cuanto á la unión de los jefes, pero no en cuanto al remedio que hay que adoptar.

El instinto de conservación haga que los republicanos independientes la oigan.

PACTISTA Y POLIZONTE

La República, de Figueras, dice que la supuesta conspiración de la provincia de Gerona se debe:

«A la denuncia de un polizonte,» secundado en sus maléficis planes por D. Baldomero Fortiana, actual alcalde de Llers, representante, hasta hace muy poco, del partido republicano federal del Ampurdan en el Consejo regional de Cataluña, ex revolucionario ó íntimo amigo de la casa Rísch allí por el año de 1869.»

Las infamias de esta clase son puramente personales, y en nada afectan á los partidos en que militan los que las cometen.

Pero bueno es hacer constar que entre los pactistas se han introducido muchos jesuitas, delatores y buscavidas que venden su voto á los monárquicos, según hemos copiado de sus periódicos, y que convendría quitarles la careta cuanto antes.

Y consecuentes con esta idea, aplaudimos á La Concentración, periódico federal de Figueras, por haber dicho que le producía vergüenza y pena el acto de su correligionario, y que debía ser expulsado de su partido.

VOTO EN FAVOR

Leemos en El Figaro de Barcelona:

«EL MOTIN acaba de abrir un concurso ó discusión, como él la llama, para analizar la obra de los Sres. Pi, Zorrilla y Salmerón.

Creo inútil lo que se propone nuestro amigo señor Nakens. En primer lugar, porque debe saber que los que están afiliados á los partidos federal, progresista y centralista y no conocen más idea que la personalidad de su jefe, y éstos son los más, no han de discutir lo que para ellos es artículo de fe; y en segundo, porque los que saben á dónde van y para qué, ó se muestran indiferentes ó abandonan el campo de la política para defender la causa anarquista.

Este es el resultado de todo ese mare magnum de divisiones y enfriamientos. Hablamos prácticamente.»

Y con muchísima razón, apreciable colega. Pero voy á explicarle por qué he propuesto eso.

Como todos los majaderos que me atacan dicen que calumnio á sus amos, he querido darles pretexto para que demuestren que no son como yo los pinto.

¿No lo hacen? Pues me dan indirectamente la razón, y esto me basta.
Y adelante.

PROPOSICIÓN JUSTA

Hace algún tiempo que fué acusado nuestro querido amigo Aurelio Blasco Grajales de que en una conferencia había recomendado á las madres que enseñasen á sus hijos la doctrina cristiana.

No quisimos creerlo, porque conocemos bien la firmeza de sus convicciones, y no nos ocupamos de ello, por lo tanto.

Por si alguien dió crédito á tamaño absurdo, á continuación insertamos la proposición del Sr. Blasco Grajales á la junta municipal del ayuntamiento de Valencia, con motivo de la discusión de los presupuestos para el próximo ejercicio del 92 al 93, para que se vea que es siempre el mismo.

«Los concejales que suscriben:

Considerando: que es lástima gastar anualmente algunos miles de pesetas en pequeñas fiestas que carecen de importancia y no proporcionan solaz á los vecinos ni ventaja alguna al comercio, porque no atraen forasteros á la ciudad, convirtiéndose en humo y percalina cantidades importantes á las que puede darse destino más provechoso;

Considerando: que las cantidades que se emplean en las fiestas religiosas también tienen una aplicación indebida, porque el Estado ya satisface á la Iglesia lo que de común acuerdo con ella se ha considerado necesario para el esplendor del culto y manutención del clero;

Considerando: que sin resolver ahora cuestiones de principios acerca de la intervención que el Estado y los organismos que lo forman han de tener en la resolución del problema social, es indudable y están conformes todas las escuelas en que hay necesidad de ayudar á los obreros, á fin de sacarlos de la misera condición en que se hallan, hay precisión de poner término á la situación de los trabajadores, que después de haber consagrado su vida honrada á la labor y al sufrimiento, cuando las fuerzas les abandonan por accidente ó por vejez, se ven precisados á implorar una limosna y á morir de hambre y extenuación si no la consiguen;

Considerando: que esto únicamente podría evitarse por la creación de un Montepío Obrero, al que, en sus comienzos al menos, hay necesidad de ayudar dándole condiciones de vida, obra por otra parte más meritoria bajo el punto de vista cristiano y humanitario que las fiestas y procesiones;

Proponen á la junta acuerde se suprima la partida 1.^a del artículo 3, capítulo 9, que dice así: (Cantidad para las festividades que costea esta corporación, incluso las iluminaciones y festejos, 15.000 pesetas) y se añada en cambio otra al artículo 5, capítulo 4.^o, que diga:

«Para la subvención de un Montepío Obrero, que se creará bajo el patronato y dirección del Excelentísimo Ayuntamiento, 15.000 pesetas.»

La junta, no obstante, acordará como siempre lo que crea más conveniente y acertado.

Valencia 13 Mayo 1892.—AURELIO BLASCO GRAJALES.—EMILIO GÓMEZ MORENO.»

Esta proposición fué votada por tres concejales federales orgánicos, un republicano zorrillista y dos señores asociados; los demás concejales republicanos, monárquicos y los asociados, votaron en contra, absteniéndose de votarla el único federal pactista que forma parte del ayuntamiento, á pesar de que el Sr. Pi proclama la separación de la Iglesia y el Estado.

OTRO QUE TIENE RAZON

El Progreso, de Vigo, exclama:

«Sí, no hay que dudarlo, republicanos españoles: nuestra situación es insostenible, y justo es que veamos nuestras necesidades, ya que los jefes de los diferentes grupos no quieren oír los lamentos que hace dieciocho años venimos haciendo.

Causa pena y sonrojo ver la triste situación del pueblo español, y que los jefes republicanos no busquen una fórmula, un medio de aunar fuerzas para luchar con ventaja y hacer que desaparezca este estado de cosas, y resolver el problema económico, dando vida y vigor á nuestra agonizante agricultura, á nuestro quebrantado comercio, y á nuestra pobre y raquítica industria.

Si los jefes republicanos, en lugar de pronunciar discursos, que es lo mismo como ladrar á la luna, vieran las necesidades del pueblo democrático, se penetraran bien de su situación abrumadora, estudiaran sus más perentorias necesidades y llegasen á comprender que este pueblo paga al Estado lo que no consume, tenemos la seguridad que no estarían haciendo el burro y se resolverían á entrar de lleno en una coalición que diera al traste con todo este cúmulo de aberraciones caciquistas que nos lleva derecho á la ruina.

Pero está comprendido: ellos no atraviesan por una situación análoga á la de nuestros contribuyentes y desconocen lo más rudimentario de sus necesidades, mostrándose refractarios á una unión republicana que sirva de base para el triunfo de la República.

Tal procedimiento es criminal, y tanto, que va en perjuicio de los intereses de la nación entera, y en perjuicio de la República.

Hay que proceder con energía, hay que abrir campo á la revolución, hay que velar por los intereses patrios, que

están por encima, no tan sólo de las personalidades políticas, sino también de los partidos; é impregnados de esta verdad, obremos con arreglo á nuestras conciencias, si no queremos ver abatida nuestra integridad política y oprimido nuestro espíritu por la intransigencia de los de arriba.»

La súplica debe tener un término, lo mismo que la amenaza, y hora es ya de que los partidarios de la unión, con los jefes ó sin los jefes, hagan algo práctico en sus localidades respectivas.

De lo contrario, vamos á quedar todos á la misma altura.

LAMENTO FUNDADO

Don José Chamorro Jáimez, de Córdoba, nos escribe una atenta carta, en la que hay estos dos párrafos:

«El ánimo se apena al leer en su último número la biografía del inolvidable Fernando Garrido, y saber que están sus restos en el cementerio de esta capital sin una simple lápida como recuerdo á su memoria.

Al lado de Garrido, y en igual forma, descansan los restos del bravo cordobés Francisco Leiva Muñoz, dignos uno y otro por su talento y virtudes de que los amigos pusieramos una lápida sobre sus tumbas como recuerdo á sus sacrificios por la humanidad, la República, y el libre pensamiento.»

Las sentidas quejas de nuestro amigo el Sr. Chamorro sólo pueden ser contestadas por nosotros en esta forma: «Disponga usted de veinticinco pesetas para contribuir á los gastos de las lápidas el día que se abra una suscripción con ese objeto.»

Si el dinero que han gastado los republicanos en telegramas y cartas para felicitar á los jefes en su cumpleaños, ó por cualquier declaración que han hecho, ó por cualquier discurso que han pronunciado, se dedica á honrar la memoria de los muertos ilustres, no les faltaría á ninguno una lápida ¿qué digo lápida? una estatua.

Y si se añadiera á ese dinero el empleado en banquetes y recibimientos, habría además para hacer la revolución.

Para la exhibición vanidosa, nos sobra dinero; para honrarnos al honrar á nuestros hombres y para contribuir á salvar la patria, nos falta siempre.

UNO QUE VE CLARO

De El Noticiero de Burgos:

«Nada de elecciones que enervan nuestras fuerzas; busquemos la reivindicación por los mismos procedimientos puestos en práctica por el general de las corazonadas, y la patria se habrá salvado, y la revolución política anulará la revolución social que nos amenaza, salvando por ese medio intereses que todos estamos en el caso de amparar y defender.»

La rotunda declaración del apreciable colega prueba la sinrazon con que sus correligionarios atacaron á Santa Marta, porque, convencido de la ineficacia de la lucha legal, renunció á su candidatura por Madrid.

SE RETIRA Y VUELVE

Está llamando sobremanera la atención en los círculos políticos la conducta que observa la minoría republicana del ayuntamiento de Madrid.

No hace todavía un año que tomó posesión de los escaños municipales, y ya ha hecho dos retiradas, ó mejor dicho, dos salidas falsas, del salón de sesiones, en medio de ruidosas protestas y con el escándalo consiguiente.

La última que efectuó días pasados con motivo de la discusión de los presupuestos, á juicio de personas sensatas y de reconocida práctica parlamentaria, no estuvo en modo alguno justificada.

El pretexto era trivial y la ocasión inoportuna. Y es claro, una vez que esto fué reconocido por los que impremeditadamente realizaron dicho acto, acordaron volver á ocupar sus puestos al siguiente día.

La ridiculez en que cayeron fué notoria, pues nadie creía que, habiendo abandonado sus puestos los concejales republicanos, al parecer, y según ellos, con razón, se arrepintieran con tanta presteza de su actitud.

¿A qué respondió esta conducta? ¿Es que se asustaron de su obra? ¿Creían por ventura que el procedimiento que emplearon era por demás incorrecto y que podría acarrearles consecuencias graves, como la privación del ejercicio del cargo, si persistían en sus propósitos de permanecer alejados del cumplimiento de sus deberes? Algo debió influir en ellos esta fatídica idea, y no dejó de contribuir poco en su ánimo, para que volvieran sobre su acuerdo.

Formamos esta opinión, porque nos consta que, aunque no todos, los concejales de la minoría republicana se hallan muy encariñados con el cargo honroso que desempeñan, cargo que han aceptado como penosa carga, y que tan agradable les resulta que le convertirían en oficio, si ser pudiera. Por esta razón tratan de conservarle cual preciada joya y disfrutarle con tranquilidad todo el tiempo que les sea posible.

Decid á cualquier señor de los de la izquierda municipal que el marqués de Bogaraya ha fijado su mirada en

las palabras que pronunció en tal ó cual sesión, y palidece súbitamente: indicarle la idea de que dentro de la ley hay medio de privarle temporalmente del ejercicio del cargo gratuito que desempeña, y por mucho que sea su furor antimonárquico, le veréis declinar poco á poco hasta llegar á convertir en la más completa negación sus más enérgicas afirmaciones.

Muy pocos son los concejales republicanos que no vivan bajo la presión de ese temeroso coco administrativo que se llama superior jerárquico. Cuando ese enano de la venta se reclina en el alféizar de sus ventanas y con ronca cavernosa voz les amenaza con bajar, comprimen el resuello, hablan quedo, inclinan reverentemente sus pupilas y se tornan dóciles como tímidos colegiales.

Esta, pues, no es ni debe ser la representación de los partidos republicanos dentro del concejo. La genuina representación de los mismos debe ser seria y concienzuda, lo mismo en su modo de pensar que en su manera de obrar, para no poner en ridículo la idea grande que han de dar de sus representantes.

Vivir con ese miedo que viven los concejales republicanos á perder su posición oficial; retirarse hoy de los escaños municipales protestando ruidosamente contra el alcalde del rey, para volver mañana á rendirle un tributo y un homenaje que ciertamente no merece el representante de la forma monárquica en el cabildo, es vivir, en una palabra, con vilipendio.

Estos son las apreciaciones que se hacen acerca de la conducta de la minoría republicana municipal en los círculos políticos más importantes de la corte.

(El Municipio.)

PALOS Y PEDRADAS

El gobernador civil ha comunicado al ayuntamiento, que desestimó el recurso de alzada interpuesto por la «Asociación de propietarios de Madrid» contra el acuerdo del municipio consignando una cantidad en sus presupuestos para publicar un *Boletín Municipal*.

Dicha asociación, en vista de que la primera autoridad civil de la provincia autoriza á los ediles para el despilfarro propuesto, sin tener en cuenta que el ayuntamiento de Madrid, como todos los demás de España, publica los acuerdos de la corporación en el *Boletín oficial*, acordó apurar todos los recursos de la ley para evitar que á costa del vecindario se den el lujo estos concejales de tener, como el Congreso, y el Senado, su diario de sesiones.

El lunes debió reunirse la Junta de asociados para discutir el presupuesto municipal.

No hubo número para tomar acuerdo, teniendo que ser citada para dentro de nueve días.

En cambio, se reunió en segunda citación para sancionar varios acuerdos del ayuntamiento, entre ellos la transferencia de 700.000 pesetas de que habló EL MOTIN en uno de sus últimos Suplementos.

Por cierto que al terminar la sesión se desafiaron dos concejales.

Leo en *La Libertad*, de San Sebastián:

«EL MOTIN no ha elogiado al Sr. Nocedal por sus excepcionales condiciones de orador; harto lo sabe EL Fuerista.

Ni hay de qué, por ese lado. ¡Pues apenas hay oradores que valen más que el Sr. Nocedal!

Le ha elogiado por revolucionario, por atreverse con el papa, porque hace daño al carlismo; como charlatán, no.»

Hago mía en todas sus partes la contestación del colega, y le agradezco el que la haya dado.

En el presidio de Ceuta está un periodista cubano, sentenciado á cadena perpetua por haber dado muerte en defensa propia á un miserable que con otros cinco le atacó por haber publicado un artículo hablando de un incendio. Se llama José Renté Vila, y solicita el apoyo de la prensa.

EL MOTIN está dispuesto á secundar, ya que sólo nada puede hacer, á los compañeros que tomen la iniciativa para solicitar su indulto.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Los suscriptores que se entiendan directamente con esta administración, además del derecho á recibir gratis el *Almanaque* todos los años, tendrán éstos:

El de trimestre recibirá gratis, á elegir, cualquiera de los libros de á PESETA de nuestra Biblioteca.

El de semestre, cualquiera de los de DOS PESETAS, ó dos de UNA.

Y el de año, un valor en libros equivalente á CUATRO PESETAS.

Este derecho se concede desde 1.º del año actual á todos los que fueran ya suscriptores, ó que después lo hayan sido. Para utilizarlo es condición indispensable pagar por adelantado.

Cuando alguno desee adquirir un libro cuyo importe exceda del valor á que su suscripción le da derecho, debe enviar la cantidad que falte hasta el completo de su importe.

OBRAS QUE PUEDEN ELEGIR LOS SUSCRITORES

La Iglesia y la Moral, por Dom Jacobus.—Dos tomos, cinco pesetas.

El Judío Errante, por Eugenio Sué.—Nueve pesetas.

Moral Jesuítica, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (El Cordobés), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

El Convento de Gomorra, por Santiago Souffrance.—Tres pesetas cincuenta céntimos.

La Religión al alcance de todos, por R. H. Ibarreta.—Dos pesetas.

Dios ante el Sentido común, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

Los Jesuitas.—Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, etc., por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

Comentarios á la Biblia (El citador), por Pigault-Lebrun.—Una peseta.

Espejo moral de clérigos, para que los malos se espanten y los buenos perseveren.—Cuatro tomos, á peseta cada uno.

Acicate de la alegría.—Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas.—Una peseta.

Testamento de Juan Meslier, cura de Etrépigny, precedido de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y *Ensayos sobre la Historia Natural de algunas especies de Monjes*.—Dos pesetas.

La Piqueta, por José Nakens.—Dos pesetas.

Lo que no debe decirse, por el mismo.—Dos pesetas.

Garrotazo limpio, por el mismo.—Dos pesetas.

Puntos negros, por el mismo.—Dos pesetas.

Juan Lanas, por el mismo.—Dos pesetas.

Cantes Flamencos.—Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres ptas.

Lo que son los curas, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

Tigre tonsurado.—Una peseta.

El Voto de Castidad, por Enrique Segovia Roberti.—Una peseta.

El Suplicio de un cura.—Una peseta.

Mi Mujer y el Cura, por José Zahonero.—Una peseta.

La Sima de Igúzquiza, por Alejandro Sawa.—Una peseta.

La Serpiente Negra, por G. Merino.—Una peseta.

Criadero de curas, por Alejandro Sawa.—Una peseta.

Dos curas á cual peor.—Una peseta.

La sobrina del párroco, por Pedro J. Solas.—Una peseta.

Cartas de Talleyrand.—Cincuenta céntimos.

El claustro materno, por el padre Froilán.—Una peseta.

Legítimo de Loyola, por Arturo Gin.—Una peseta.

El Compadre Mateo, por Pigault-Lebrun.—Dos pesetas.

La Religión natural, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

Las ruinas de Palmira, por el Conde de Volney.—Una peseta.

Cosas de curas, con láminas, por EL MOTIN.—Una peseta.

Otro rato á Curas, con ídem, por EL MOTIN.—Una peseta.

Nuevo rato á curas, con ídem, por EL MOTIN.—Una peseta.

Y dale con los curas, con ídem, por EL MOTIN.—Una peseta.

Los Sermones de mi cura (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por A. Roussel.—Dos pesetas.

Cándido ó el optimismo, por Voltaire.—Una peseta.

Gente nueva (crítica inductiva), por Luis París. Precio del tomo: dos pesetas.

Los Misterios de París, por Eugenio Sué.—Nueve pesetas.

Atar-Gull, por el mismo.—Dos pesetas.

La Salamandra, por el mismo.—Dos pesetas.

Cante místico-flamenco, por EL MOTIN.—Una peseta.

Historias de la Corte celestial, por un Sacristán Jubilado.—Dos pesetas.

Cuervos y Lechuzas (Fotografías clericales), por Joaquín González Losada.—Dos pesetas.

Madama Bovary, por Gustavo Flaubert.—Tres pesetas.

Mademoiselle de Maupin, por Teófilo Gautier.—Tres pesetas.

Las mujeres, por Alfonso Karr.—Dos pesetas.

La Guerra de los Dioses, por Evaristo Parny.—Cinco pesetas.

Galanterías de la Biblia, por el mismo.—Tres pesetas.

Almanaque de EL MOTIN para 1892.—Una peseta.

La República.—Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

Retrato de D. Manuel Ruiz Zorrilla.—Magnífico

cromo, de exacto parecido, en doce colores é igual tamaño.—Tres pesetas.

Todos los retratos que se han publicado en cartulina, y que se venden á peseta.

BIBLIOGRAFÍA

Prosa ligera, por José de Laserna.

Es una colección de artículos en que el autor hace gala de su buen decir y su gracia finísima, tan conocidos de los lectores de *El Imparcial* y de los aficionados á saborear en literatura lo que se aparta de lo vulgar y lo grosero, que hoy se quiere hacer pasar con frecuencia por intencionado y chistoso.

El libro de Laserna, ilustrado por Pons y lujosamente impreso, se vende al precio de 3,50 pesetas en Madrid, calle del Mesón de Paños, 6, y en las principales librerías.

El último número de *La nueva ciencia jurídica*, revista que figura al frente de las que se publican en Europa, en cuanto al Derecho se refiere, contiene trabajos de Adolfo Posada, de Lombroso, de César Selio, de José d'Agnanno, de Rafael Salillas y de Ferri. También publica curiosos grabados, retratos de criminales, llamando la atención, entre ellos, el del cura Merino.

Se suscribe á esta Revista, que sólo cuesta doce pesetas al año, en la administración, Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

Han visto la luz pública en la «Colección de libros escogidos» los *Estudios jurídicos de Macaulay*, con un prólogo de cien páginas del jefe del partido liberal inglés, W. E. Gladstone.

Son tan interesantes las materias que en este libro se tratan y tan renombrados el autor y el prologuista, que consideramos inútil recomendarlo á nuestros lectores los abogados españoles, para quienes ha de ser esta obra tan indispensable como el Código.

Dos tomos á tres pesetas cada uno. Principales librerías.

La España Moderna correspondiente al mes actual contiene trabajos notables de Turgueneff, de John Stuart Mill, de Emilio Zola, de Francisco Coppée, de Alfonso Daudet, de José María Asensio, de M. Menéndez Pelayo, de Juan Alcover, de Cesáreo Fernández Duro, de Emilio Castelar y de Francisco F. Villegas.

Se suscribe á esta notabilísima publicación en la Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, Madrid, y se envía un tomo de muestra á todo el que lo pida por escrito.

El evangelio del hombre, por Ubaldo Romero Quiñones. El epígrafe que pone el autor en la cubierta de la obra, *Saber vivir y saber sentir son los fines supremos del hombre*, sintetiza el pensamiento desarrollado en la obra, donde se tocan todos los problemas pendientes en el orden político, en el religioso y en el social. Dos pesetas. Espíritu Santo, 41, y principales librerías.

Diccionario geográfico, estadístico, municipal de España, redactado con arreglo á las últimas estadísticas y enriquecido con datos históricos y biográficos, por Juan Mariana y Sanz. Diez pesetas en toda España. Valencia. Librería de Vicente Samper, y en las principales de España.—Obra que responde perfectamente á su título, y que es, por lo tanto, de gran utilidad.

El conocido propagandista Cristóbal Litrán ha publicado un folleto titulado *La mujer en el cristianismo*, con un prólogo de Odón de Buen, titulado *La mujer ante la ciencia*. Ambos trabajos hacen honor á la justa fama de sus autores. Precio cincuenta céntimos. Los pedidos á la administración del periódico *La Tramontana*, Barcelona.

La España Editorial ha publicado, esmeradamente traducida, la notable obra de Bulwer Lytton, titulada *La raza futura*. Precio tres pesetas. Administración, Mendizábal, 34.

Notas y recuerdos. Artículos literarios, por Enrique A. Roger. Una peseta. Mérida. Imprenta de El Emeritense.—Acreditan á su autor de excelente literato, que sabe sentir y pensar.

El millon de Solomo, por Domingo de Santoval. Novela festiva, Una peseta. San Martín, editor. Puerta del Sol, 6.

OBRA NUEVA

LAS MUJERES

por

ALFONSO KARR

OBRA NOTABLE É INTERESANTE

DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.